

LIBRARY OF PRINCETON

JAN 20 1988

* V O Z L U T E R A N A *

Revista Trimestral de Teología y Homilética
Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 4 Cuarto Trimestre - 1954 - Año 1.

CONTENIDO

	Página
El Sagrado Ministerio Público.....	1
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana.....	Dr.F.Bente 10
Del Poder y de la Eficacia de la Absolución.....	J.G.Berndt 20
MATERIAL HOMILETICO (Sermones).....	29
Die liturgischen Farben....	A.Lehenbauer 54
Neue Luther-Ausgabe in englischer Sprache.....	Fr. Lange 56
Entdeckung eines uralten ägyptischen Monuments.....	H.R. 57
Die wahre Einheit der Kirche.....	Der Lutheraner, 58
Nota.....	S.H.Beckmann 60
Libros.....	S.karst. Contratapa

Publicado por
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina

Epifanía

Ayuda para los que están lejos.

(Mat. 2:1-12)

"! Iguales derechos para todas las razas!" he aquí el tema predilecto de muchos políticos y periodistas. Con gran elocuencia se niega la superioridad de un pueblo sobre los demás. Pero, en la práctica los que hablan y escriben tales palabras siempre creen que al fin y al cabo su propio pueblo y su propia raza son algo excepcional. La idea de colocar todos los pueblos en un mismo nivel es un ensueño, una teoría nada más, un medio de propaganda humana a veces para fines no muy nobles. Existe un solo tribunal que no admite distinción entre hombre y hombre, ni entre raza y raza o pueblo y pueblo. Es éste el tribunal del mismo creador, del Dios Altísimo. En cuanto a las personas, él ha dicho: "Dios no hace acepción de personas; sino que en cada nación el que lo teme y obra justicia, es de su agrado". Hech. 10:34. Desgraciadamente ante este tribunal imparcial, todos los hijos de Adán están en el mismo grado de condenación: "No hay distinción alguna; pues que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios." Rom. 3:22s.

La única cuestión puede ser esta: "Si todos son pobres pecadores, perdidos y condenados: ¿para cuántos hay salvación en el Hijo de Dios, que nació como descendiente de David? ¿El Cordero de Dios quita el pecado de los judíos solamente? ¿o de los blancos solamente? Ahora bien, sabemos que mucho antes de existir judíos en este mundo, Dios había prometido un Salvador para todas las familias de la tierra: Gén. 12,3. Y terminaba la obra del Salvador Jesucristo en la tierra, San Pablo proclamó: "En Cristo no hay judío, ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni hembra". Gál. 3:28. Además, ante Dios y su Iglesia, eso no es un ensueño, una hermosa, bella visión, una teoría o un medio de propaganda, sino que

es un hecho bendito. Eso nos lo demuestra también nuestro texto; pues nos enseña que

Jesucristo es el Salvador de todas las familias de la tierra

porque 1. La navidad fué manifestada también a los gentiles

2. Jesús atrajo a Bethlehem también a los gentiles

3. Jesús aceptó la adoración también de los gentiles.

1. A poco de haber iniciado un año nuevo, el mundo festeja su día de Reyes. No sabemos si estos tres reyes han existido una vez o no. No tenemos para ello un testimonio, ni bíblico, ni siquiera histórico. Lo que tenemos es una leyenda o tradición de un valor muy dudoso. Sin embargo esto no ha de importarnos en lo más mínimo. Porque la iglesia verdadera no celebra un día de reyes, sino la fiesta de Epifanía. "Epifanía" quiere decir: aparición o manifestación. En el día de la Epifanía, según nos dice el texto, Jesús se mostró por primera vez a los gentiles. Por lo tanto, la Epifanía no es una leyenda, sino un hecho bíblico o histórico. Aquellos que vieron a Jesús no eran reyes, sino unos magos. "Magos" se llamaba en las regiones orientales, en Babilonia y países vecinos, a los hombres doctos, eruditos, a los sabios, médicos y semejantes. Entre ellos había también quienes estudiaban la astrología y conocían bien los planetas y las estrellas. Eran paganos, pues ignoraban la palabra de Dios. Sin embargo, es más que probable que desde los tiempos del profeta Daniel sabían algo acerca del Dios de Israel y hasta de la promesa de un gran Rey o Redentor prometido por parte de Dios. Porque Daniel había sido uno de estos magos unos 600 años antes, y había predicado la religión verdadera en Babilonia durante 70 años. Ahora bien, unos cuantos de estos magos llegaron a Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?" Habían visto una estrella distinta de todas las demás y la habían tomado como una se-

nal de Dios que ahora había nacido este gran Rey y Redentor. Lógicamente vinieron a la capital de Judea, a la ciudad de Jerusalem. El rey de Jerusalem, Herodes, era incrédulo. El no había preguntado hasta ahora dónde había de nacer el Hijo de David. Herodes no se interesaba de modo alguno por un Redentor de los pecadores. Muy al contrario: al saber por las palabras de los magos que había nacido un rey de los judíos, Herodes se turbó. Lo que era una buena nueva de gran gozo para los pastores de Beth-lehem, era un sobresalto, una amenaza para el incrédulo rey Herodes. Del mismo modo los habitantes de Jerusalem no se alegraron, si no que también se turbaron, es decir, se enojaron y se irritaron. Ellos vivían a la sazón en un período de prosperidad material. Un rey nuevo para ellos, significaría disturbios, revolución, guerra, menores ganancias y beneficios, pérdidas en sus bienes. Disfrutaban de paz, si bien bajo el yugo romano. No, de ninguna manera les convenía un rey nuevo. Pero los sacerdotes y escribas, interrogados por el rey Herodes, dijeron que según las profecías del Antiguo Testamento el Cristo había de nacer en Bethlehem, a 8 kilómetros al sur de Jerusalem. El Cristo, o el Ungido de Dios, era el Redentor prometido bajo este nombre por boca del profeta Daniel (Dan.9). Posiblemente los magos habían preguntado por este Ungido o Cristo. El caso es que fueron dirigidos a Bethlehem para adorar allá a este Cristo, el Hijo del Altísimo hecho carne humana. Así fué manifestado el nacimiento de Jesús a los gentiles o paganos. Desde la llegada de los magos, en adelante nunca más habría un tiempo en el conocimiento de la Buena Nueva de Cristo se limitaría los judíos. Esta Buena Nueva sería efectivamente para "todo el pueblo" y no solamente para el pueblo judío, sino para todas las familias de la tierra, como Dios dijo a Abraham. Con la llegada de los magos, Dios derribó la pared intermedia que separaba a los dos pueblos, como declara San Pablo (Ef.2:

14). Los magos eran los primeros representantes de todo el mundo pagano. A este mundo de gentiles fué enviado más tarde el más grande de todos los predicadores, el apóstol San Pablo. No cabe duda alguna: La Naivdad de Jesu - cristo fué manifestada a los magos porque Jesu - sús es el Salvador también de los que están lejos, también de los gentiles.

2. ¿Cuál fué, ahora, la aceptación que los magos dieron a la información de que no había un hijo de rey en Jerusalén, pero que sí había el Cristo de Dios en Beth-lehem? ¿Cómo aceptaron la palabra que les anunció el nacimiento de un Redentor? "Beth-lehem, en la tierra de Judá, de tí saldrá el Caudillo que pastoreará a mi pueblo de Israel" Es posible que en el primer momento se hayan sentido decepcionados por no encontrar un príncipe heredero de un rey temporal. Puede ser que se asombraron porque la gente de Jerusalem mostró tanta indiferencia para con el Mesías prometido al pueblo de Israel y ahora nacido entre este pueblo. Pero seguro es que no partieron hacia su hogar en el oriente desilusionados y con una esperanza menos. El Espíritu Santo hizo que su palabra de prof. surtiera efecto en los corazones de los magos. Si oyeron que el Cristo prometido había de salvar y pastorear al pueblo de Israel, creyeron que había venido también para ellos. Ahora bien, el rey Herodes les dijo: Id, y averiguad exactamente lo que haya a cerca del niño; y cuando lo hallareis, hacéd-melo saber, de modo que yo también vaya y le tribute homenaje.-- Nosotros sabemos que éstas eran palabras de un mentiroso y de un enemigo del Cristo. Pero por gracia de Dios, los magos abrigaban un solo pensamiento en sus corazones: Adelante, para ver al niño! Así como el mensaje del ángel en la Nochebuena movió a los pastores a exclamar "Pasemos ahora hasta Beth-lehem, y veamos esta cosa que acaba de suceder" del mismo modo fueron atraídos los magos al pesebre del Dios-hombre Jesucristo. Y mientras caminaban, su fe en la palabra oí-

da recibió otra prueba más de que era realmente Dios quien los llamaba y guiaba hacia su Salvador. Habiendo oído al rey Herodes, ellos se fueron, rumbo a Beth-lehem, y he aquí la estrella que vieron en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre donde estaba el niño. Y viendo la estrella se regocijaron con gozo sobremanera grande. Si estos gentiles quizá tenían aún una secreta duda acerca de si el Cristo sería realmente para ellos, esa duda desapareció completamente. Sus almas se llenaron de la convicción plena e inquebrantable de que el Cristo los atraía y llamaba a sí, por ser el salvador, no tan sólo de los judíos, sino también de los gentiles, de los que moraban lejos, en fin, de todas las familias de la tierra. Y esta convicción queda confirmada para nosotros en muchos textos del Nuevo Testamento.

Así dice San Pablo a los Romanos (1:16): "El Evangelio es poder de Dios para salvación de todo el que cree, primeramente al judío, y también al griego". En otra ocasión San Pablo nos cuenta que Jesús le dijo expresamente: "Envío te a los gentiles para abrirles los ojos, a fin de que se vuelvan de las tinieblas a la luz, de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban remisión de pecados y herencia... mediante la fe en mí. (Hech.26:17s.) Por la biblia abierta, publicada hoy día en mucho más de 1000 idiomas, Jesús continúa atrayendo a sí a todas las naciones y familias de la tierra, sin excepción alguna. Pero la historia de los magos nos enseña aun otra cosa más.

3. Siguiendo la estrella milagrosa, los hombres del Oriente dieron con el establo y el pesebre donde yacía Jesús. Entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María; y cayendo de rodillas le tributaron homenaje, para dar honra a un rey. Dios les había comunicado que no se trataba de un rey terrenal, sino del rey eterno de los cielos, nacido para quitar los pecados del mundo entero. Con gozo sobremanera grande reconocieron ahora en el niño

divino a su Señor celestial. Lo adoraron, lo aceptaron y alabaron como a su único Dios y verdadero Redentor. Viendo que según su naturaleza humana este Señor vivía en la pobreza, demostraron su amor regalándole riquísimos dones: oro, el metal más precioso; olíbano, una sustancia aromática para incienso; y mirra, la resina muy estimada de un árbol oriental. Lo importante es que Jesús aceptó de buen grado tanto la adoración como así los regalos de estos gentiles creyentes. Se dirá que un niño no podía hacer más que aceptarlos. Pero, en primer lugar, también María y José concordaron en que el niño divino los aceptara. Segundo, y ésto es mucho más importante, el Espíritu Santo hizo que San Mateo nos contase la historia de la adoración de los magos y mencionara este oro, olíbano y mirra en términos tales que resulta evidente que todo esto era muy agradable a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús aceptó y todavía acepta la adoración y los dones de todos los gentiles que llegan a creer en el Cordero de Dios.

"En cada nación el que teme y obra justicia, es de su agrado" Hechos 10:35.

Amados oyentes: La gran mayoría de los que hoy día oyen la predicación del Evangelio no son judíos, sino hijos de gentiles, miembros de naciones y razas que estaban muy lejos de Dios cuando su hijo nació en Beth-lehem. Para nosotros es muy importante tener la seguridad de que Jesucristo es el Salvador de todos aquéllos que están lejos. En efecto, tenemos esta seguridad absoluta. Porque mediante su palabra Jesucristo se ha manifestado también a nosotros como el único Redentor de todas las familias de la tierra. En segundo lugar, nos llama a todos para que vengamos a su pesebre y al pie de su cruz en Golgotha, que creamos en él también como rescate de la culpa nuestra, que lo adoremos como a nuestro Señor y Buen Pastor. Finalmente, hasta hoy ha acceptado nuestra adoración y nuestros dones y seguirá aceptándolos, demostrando así que nos ama

como a hijos de Dios y herederos de la vida eterna. Como hijos de Dios en Cristo Jesús oigamos diariamente con diligencia y atención la voz de nuestro Padre que está en los cielos, escudriñando siempre más fielmente su palabra. Pero no olvidemos nunca que hay aún millares, millones de paganos ciegos, muy lejos todavía del Cristo por falta de obreros y testigos, sin Biblias, sin Iglesias, sin una voz siquiera que les dijese: también para tí nació en Beth-lehem el Hijo de Dios. No olvidemos nunca que a nosotros nos está confiada la Buena Nueva del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Hagamos de esta Epifanía una verdadera fiesta de la misión, rogando de corazón al Señor de la mies que envíe más y más obreros a sus mieses. Y, como prueba de la sinceridad de nuestro ruego, demos también nuestros dones al niño Jesús para mantener su templo y ensanchar su reino en este mundo y el reino de gloria en el más allá. Amén.

Himnos: 55, Levántate con brillo,
198, De heladas cordilleras,
200, ¡Oh mi Dios, oh rey eterno!

1. desp. de Epifanía

Los Niños en los Brazos de Jesús

Hermanos en Cristo:

"De la boca de los pequeños has perfeccionado la alabanza". En el Antiguo Testamento los niños eran una parte importante de la iglesia de Dios. Entre paganos a veces era costumbre exponer y matar a una parte de los recién nacidos. Entre los incrédulos contemporáneos es bastante general un odio a los pequeños hasta el punto de vedarles el nacimiento a millares de ellos. En la opinión de Dios, los hijos son una herencia de parte de Jehová, y premio suyo es el fruto del seno. Salmo 127:3. En los cultos de

los últimos meses los niños han ocupado un lugar destacado. El niño Juan, precursor de Jesucristo; el Niño Dios nacido en Beth-lehem y visitado por los magos; los niños asesinados por Herodes. Dos veces más hemos encontrado al Niño Jesús, en su fuga a Egipto y en el templo de Jerusalem. Hoy el texto nos presentará a Jesús ocupado ya en su oficio de predicador, obligado por las circunstancias a expresar con gran claridad su actitud hacia unos cuantos niños. Y como la historia termina con los niños en los brazos del Señor, será el asunto de nuestra meditación en esta hora:

El Niño en los Brazos de Jesús.

1. En los brazos del Señor Jesús es el lugar propio para nuestros niños. La verdad que el diablo y el mundo hacen esfuerzos desesperados e incansables para retener los niños en su poder, en los brazos de lo malo. Los hijos de los hombres, incluso los niños de los cristianos, nacen en el pecado original. Por consiguiente son por naturaleza hijos de ira, como los demás, como todos los paganos. Ef. 2:3. "Lo significa que nos son inocentes ante Dios, sino que les cae encima la sentencia: "No hay distinción alguna, pues que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios". Rom. 3: 22. El diablo como príncipe de las tinieblas, los declara suyos y hace todo lo que puede para que no sean revestidos de Cristo y llevados al reino de Dios. Quiere mantenerlos en el camino ancho del pecado y hundirlos finalmente en el infierno. Pero este no es el lugar propio de nuestros hijos.

Hay países donde los gobiernos hacen pretensión de los derechos más exclusivos sobre los niños. En otros, los gobiernos se encargan de la instrucción religiosa de los menores de edad e infelizmente no los conducen a la Iglesia Verdadera de la Palabra pura de Dios, sino a creencias falsas como la adoración de María y rescates financieros de castigos en un purgatorio inventado por hombres.

En casi todos los países civilizados el

diablo rodea a los niños con múltiples tentaciones y seducciones, como la compañía de niños malos o las atracciones de revistas y libros muy llenos de encanto pero completamente viciosos, como son la mayor parte de las columnas de chistes en nuestros diarios. Sin embargo, ni el estado ni los autores de tales influencias malas son propietarios de los cuerpos y almas inmaduras que hacen peligrar.

La iglesia tiene el deber de "apacentar los corderos de Jesús", y por lo tanto está en la obligación de ayudar en la educación cristiana de los hijos de sus miembros y todos los que recibieron el santo bautismo ante su altar. Debe ayudar a los padres, a quienes Dios ha encomendado los hijos como una prenda muy preciosa. Los padres piadosos en Israel solían decir respecto de sus hijos: "Son los niños con que Dios ha hecho merced a tu siervo". Gén 33:5; 48:9; Isa. 8:18. Dios ha conferido a todos los padres la grande honra de que sean representantes de él en la educación de la generación creciente, y ha confirmado la autoridad paterna mediante el Mandamiento: Honra a tu Padre y a tu Madre. No obstante, ningún padre ni madre alguno es propietario absoluto de sus hijos. Todos los padres deben aprender de nuestro texto que el lugar apropiado para sus niños es con el Señor, el que es Creador y Salvador, y acerca del cual dice la Escritura: "Uno solo es vuestro padre, el cual está en los cielos". Mat. 23:9.

"Traíanle niños (a Jesús) para que los tocase; --dice el texto-- y tomólos en sus brazos". He aquí el lugar donde nuestros niños deben hallar el verdadero abrigo, su seguro puesto para el tiempo tempestuoso de nuestro mundo actual y para toda la eternidad.

2. En los brazos del Señor Jesús nuestros niños recibirán bendiciones sin precio. Las madres de nuestro texto traían sus hijitos a Jesús "para que él los tocase". Claro que no entendían con esto la mera acción externa "para que él los tocase", de tocar los niños con la

mano, sino que esperaban que Jesús les comunicase algunos bienes espirituales. Y estas mendaces y engañosas no se engañaron en esta esperanza. Porque al final de la historia vemos que Jesús "tomó a los niños en sus brazos y los bendijo, poniendo las manos sobre ellos".

Sabemos de otros ejemplos que el Hijo de Dios, cuando toca a uno con su mano le comunica sin dificultad alguna las más diversas y sublimes bendiciones. Al haber sido implorado por un leproso que lo sanase, extendióle la mano, lo tocó y le dijo: "Sé limpio"; y al instante la lepra fué limpiada o sanada. Mat.8:3. Asimismo tocó con su mano la mano de la sierva Simón Pedro y al instante ella quedó curada de su fiebre. Mat.8:14. Poco después dos ciegos recobraron la vista cuando Jesús les tocó los ojos. Mat.9:28. Tocando los oídos sordos y la lengua tartamuda del hombre en la comarca de Decápolis y orando al mismo tiempo, le abrió los oídos y soltó la lengua. Mar. 7:35. Y cuando Pedro había herido en Getsemaní al siervo del sumo sacerdote, Jesús tocó la oreja del siervo con la mano y le sanó perfectamente. Luc.22:50. Cada uno de estos ejemplos nos convencerá de que la mano de Jesús es la mano del todopoderoso y amoroso Hijo de Dios. No puede haber mayor privilegio para nuestros hijitos que el ser tocado por esta mano.

Jesús les asegura y garantiza el bienestar corporal. Porque todo niño en los brazos de Jesús puede decir: "Jehová es mi pastor; nada me faltará. En praderas verdes me he de acostar; junto a las aguas de reposo me conduce". Salmo 23. Jesús, el Señor de los ejércitos celestiales, "dará encargo a sus ángeles acerca de tí--- para que no tropieces con tu pie en alguna piedra". Sal.91.11s. De día y de noche los niños en los brazos de Jesús están a salvo de todo mal terrenal. Si les sucede algo que nos parece una desgracia, con toda seguridad es algo que según la voluntad del Padre celestial ha de resultarles una bendición

que no vemos todavía, mas que entenderemos después. (Juan 13:7).

Mucho más importante, empero, son las bendiciones que Jesús les dará para su alma, los dones espirituales. Pues en nuestro texto el Señor pone el mayor énfasis en el hecho de que a los niños pertenece el reino de Dios. Acogiéndolos en sus brazos, les da la remisión perfecta del pecado original y de todas las transgresiones de la ley divina. Así son justificados ante Dios. Obra en sus corazones la verdadera fe en su Salvador, y así son regenerados, son añadidos al rebaño del Buen Pastor, son adoptados como hijos de Dios Padre y pertenecen a la familia de Dios. Y son santificados en la fe, de manera que el espíritu Santo les da voluntad y poder para vivir una vida santa según la ley de Dios. Así, pues, el niño en los brazos de Jesús recibe diariamente bendiciones sin precio.

3. Ahora bien, a los brazos de Jesús llevemos entonces nuestros niños. Así lo hicieron aquellas madres piadosas de nuestro texto. Sentían y sabían que tal actitud concordaba con la voluntad de Dios. Pero antes que pudieron entregar los chicos a su mejor Amigo sucedió algo sorprendente, "los discípulos (de Jesús) reprendieron a los que le presentaban sus hijos". ¿Qué espíritu maligno habrá entrado en los amigos más íntimos del Señor? No cabe duda de que su intención era buena, porque querían librar a su Maestro querido de una molestia que les parecía del todo inútil. (Cf. Mat. 15:23). Sin embargo, al estorbar a las madres en su empresa de entregar los niños al Buen Pastor, los discípulos bien intencionados estaban ejecutando la voluntad del diablo, que no quiere que los niños pertenezcan al reino de Dios, porque él los quiere en su reino de las tinieblas.

Todavía hay discípulos, cristianos, que estorban a los niños cuando deben ser llevados a Cristo. Muchas veces lo hacen sin mala intención, sin conciencia de que están estorbanda la misericordiosa obra de Dios en las almas de

los pequeñitos. Así ocurre cuando los padres postergan demasiado y sin causa justificante el bautismo de un hijo recién nacido. Después cuando el niño ya tiene algunos años, muchos descuidan completamente su educación religiosa, espiritual y sea por olvido o porque crean que aún es demasiado temprano. Hay padres que por su mal ejemplo enseñan a sus hijos decir maldiciones, mientras creen que son demasiado pequeños para orar. El mal ejemplo de los padres es una manera muy generalizada de estorbar a los niños en su camino hacia Jesús. Padres y madres, oíd lo que dice el texto: "Viendo esto Jesús, llenóse de indignación" Jesús lo ve. Jesús se indigna en gran manera. Jesús amenaza con castigo horrible a los que "hicieren tropezar a uno de estos pequeñitos". Dice que alguien que por falsa doctrina o malos ejemplos seduce un niño al pecado y a la perdición, éste será castigado de una manera tan severa que le será mejor colgarle al cuello una piedra grande de molino y sumergirlo en lo profundo del mar.

Padres, madres, cristianos en general, traigamos cuanto antes los niños a Jesús, haciéndolos bautizar lo más temprano posible y brindándoles (desde chiquitos) una educación realmente cristiana. Pues sabemos que este es nuestro deber según la voluntad de Dios. Y seamos afeanosos en darles siempre un buen ejemplo del amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo. "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios".

4. En los brazos de Jesús está la entrada al reino de los cielos para nosotros y para los niños. Esto nos lo dice el Señor Jesús mismo. "En verdad os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él." Eso no quiere decir que la única oportunidad de hacernos ciudadanos del cielo sea en nuestra niñez o juventud. Quiere decir que todos, los adultos y hasta los más ancianos, todos deben entrar en el reino de Dios,

de manera idéntica que los niños. No hay dos métodos de obtener la ciudadanía en el cielo.

No hay modo más fácil de convertirse para niños, y otro, quizá más complicado y más exigente, para adultos. La conversión no es obra de nuestra propia razón, inteligencia, voluntad o justicia, ni total ni parcialmente. La fe en el corazón de un niño y la fe en el de un adulto es igualmente el resultado de la omnipotencia de Dios. Con mucha razón dice San Pablo respecto de todos los creyentes que "creemos conforme a aquella operación de la potencia de la fortaleza de Dios." Por lo tanto nos conviene preguntarnos a conciencia, no sólo si nuestros hijitos ya están en los brazos de Jesús, sino también si nosotros mismos estamos "morando en él, y él en nosotros" por la verdadera fe." Porque separados de mí--dice Jesús-- nada podéis hacer". Por lo tanto Cristo se presenta como quien busca sin descanso al pecador perdido y, habiéndolo encontrado, lo lleva a casa sobre sus hombros gozoso. Juan 15:5. Luc.15:5.

Vayamos pues a Jesús con nuestros hijos, pequeños y grandes, buscándolo en su templo, en su Palabra salvadora, en el santo bautismo y en la Cena del Señor. Si lo hacemos así, de nosotros y de nuestros amados es el reino de Dios. En nuestra vida temporal sonará más tarde o más temprano la hora de la despedida de separación. Pero estando todos en los brazos de Cristo, sabemos que esta separación por la muerte temporal no hará más que prepararnos para la reunión bienaventurada ante el trono del Cordero, donde no habrá más peligros, ni seducción, ni amargura, ni otra separación en toda la eternidad. Entonces se realizará en la forma más perfecta lo que nos dice uno de nuestros himnos:

Bendita casa, do los pequeñuelos
son puestos sobre tu fiel corazón,
le das benigno el reino de los cielos,
dispensas siempre tierna protección...,

y luego al fin, nuestra obra terminada,
llegamos, libres de pecado y mal,
al nuevo hogar que tú has preparado
en la mansión del goce celestial.-

Amén.

Himnos: 235, Bendita casa
236, Salvador, Pastor tan tierno
124, Nuestros hijos recibidos.

TEXTO: LUCAS 4: 16-22

"Yo creo que Jesús es el hijo de José de Naza-
ret."

He aquí la confesión de un señor que por una u otra causa (razón) pertenecía a la iglesia católica romana. La familia de este señor, en cambio, como miembros de una iglesia protestante, creían, según confiesa el 2do. artículo de nuestro credo, que "Jesucristo fué concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María."

Sin embargo, no faltan los protestantes que también creen que Jesús es hijo de José. Peor todavía, dentro de cada uno de nosotros hay un negador de este nacimiento milagroso. Nuestra razón humana busca explicaciones naturales para los hechos declarados en la doctrina de la fe, y así tiende a negar que sea imposible que nuestro Salvador haya nacido sin un padre humano.

Muy saludable es, por lo tanto, que ya en tiempos de Cristo se suscitó la cuestión: "¿No es este el hijo de José?". Y porque podría haber división de opiniones entre hermanos y hermana, entre marido y esposa, entre miembros de una misma iglesia con respecto a este punto de doctrina, será de gran provecho fortalecer nuestra fe en el nacimiento de Jesús de la virgen María, procurando hallar en nuestro texto la respuesta verdadera a la pregunta:

"¿No es éste el hijo de José?"

Veamos

1. Por qué se hace semejante pregunta?
2. Por qué debemos saber la respuesta verdadera
3. Cuál es la respuesta.

Después de haber sido bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán, Jesús "era conducido por el Espíritu al desierto, siendo , por 40 días, tentado del diablo" Cap. 4:13.

Vencido el diablo, "Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y salió su fama por toda aquella tierra en derredor" 4:4.

Más tarde Jesús vino a Nazaret, al pueblecito en que había sido criado; y como de costumbre, entró el día sábado en la iglesia de los judíos para leer públicamente la Palabra de Dios en un libro profético del Antiguo Testamento. El jefe de la iglesia le dió permiso para leer y hablar y le indicó también el texto bíblico para aquel día. Ese libro era un rollo de pergamino, escrito a mano en una faja larga. Jesús desarrolló esta faja de pergamino buscando otro texto, el que encontró cerca del final de Isaías en el capítulo 61: "El Espíritu del Señor está sobre mí por cuanto me ha ungido."

Este texto es una profecía que trata del Mesías esperado; fué anunciada por Isaías 700 años antes que nació Jesucristo. Habiendo leído el texto, Jesús entregó el libro y comenzó a explicar que él mismo es aquel Mesías. Con palabras fuertes y convincentes habló de su persona como el Ungido de Dios y de su obra de libertar a los cautivos y dar vista a los ciegos.

Y todos los que estaban presentes se maravillaron de estas palabras de gracia que salían de su boca, y les vino en mente la pregunta: "¿Cómo puede éste hablar con tanta autoridad?—No es éste el hijo de José, el carpintero?"

Esta división de opiniones entre los oyentes Jesús la encontró durante toda su vida terrenal. Cuando había curado a aquel hombre

ciego que estaba ciego desde nacimiento, los fariseos acusaron a Jesús diciendo: "Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado."

También para ellos Jesús no era más que el hijo de José, el carpintero. "Otros empero dijeron: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros?"

En Jerusalem, cuando Jesús concurrió a la fiesta de la Dedicación y dió testimonio de sí como el Buen Pastor se suscitó otra vez una disensión. Unos dijeron: "Demonio tiene, está loco." Los demás empero dijeron: "Estos son dichos de un loco? ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos a los ciegos?"

Preguntamos: ¿Por qué esta división de opiniones entre los creyentes?

Podemos llegar a un juicio razonable considerando otras dos ocasiones.- En cierta oportunidad Jesús había preguntado a sus discípulos: "Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"

Respondieron los doce: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros que eres Elías; Otros que eres Jeremías o alguno de los profetas". Díceles Jesús: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy?" Simón Pedro le contestó en nombre de todos: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo". Mat. 16:13.

Estimados amigos: Aquí tenemos cosas claras. Los que no quieren aceptar a Jesucristo como su Salvador divino, lo tienen por un simple hombre y nada más. Los que aceptan a Jesús como Salvador lo adoran como Hijo de Dios vivo. Esta disensión continuará hasta el postrer día. Siempre había y siempre habrá gente que niega la divinidad de Jesucristo, nuestro Salvador.

II.

Pero ¿Por qué tiene tanta importancia la cuestión si Cristo es o no es el hijo de José? Por qué no dejar a cada uno con su propia opinión? Por qué insistir en el artículo que Jesucristo fuén engendrado del Padre eterno, fué concebido en María por el Espíritu Santo, y

que por lo tanto no es el hijo de José, el carpintero, sino Hijo de Dios y de la virgen María?

Insistimos en una contestación clara, porque de ella depende nuestra salvación. Los que creen que Jesús es hijo de José, no pueden ser salvos. Es cuestión de vida o muerte eterna para cada uno de nosotros.

Supongamos por un momento que Cristo nació como hijo legítimo o ilegítimo de José y María de Nazaret. En este caso no es más que uno de los tantos millones de hombres descendientes de Adán. Como simple hombre, empero, nunca puede ser Salvador de todos los dones, ni de un único ser humano: "Porque ningún hombre puede redimir a otro" Salmo 49:7.

Además, si Cristo es hijo de José entonces es también un mentiroso. Porque cuando fué preguntado por Caifás: "Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios" entonces Jesús le respondió: "Lo soy".

En otra ocasión Jesús dijo: "Yo y el Padre somos uno" -- Si una persona se presentara como Hijo de Dios y uno con el Padre y no fuera más que un simple hombre descendiente natural de José y de María no podríamos creer palabra alguna dicha por él, y la Santa Biblia ya no merecería confianza. Por lo tanto es imprescindible que estemos convencidos firmemente de que Jesucristo no es el hijo de José, sino el verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad y también verdadero hombre, nacido de la virgen María.

III.

"No es este el hijo de José?" He aquí una de las preguntas más importantes para un cristiano. -- Ya sabemos la contestación clara y bíblica. -- Pero, veamos la historia un poco más al fondo. Nos cuenta el evangelista San Mateo que estando María desposada con José, antes de que se unieran en matrimonio, fué hallada haber concebido del Espíritu Santo. Para no permitir que entrase duda alguna en el alma de

José sobre quién era el padre de ese hijo, Dios mandó un ángel para asegurar también a José como antes lo había comunicado a María: "Con esto se cumple lo dicho por el Señor 700 años antes por la boca de Isaías: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y será llamado Emmanuel".

Preguntamos si tal concepción y nacimiento es posible. La misma María dirigió esta pregunta al ángel Gabriel y recibió una contestación muy clara y terminante: "Para con Dios ninguna cosa será imposible". Estas palabras lo dicen todo. Los que saben que Dios creó al hombre Adán del polvo de la tierra, crecerán también que en favor de nuestra salvación hizo nacer al Dios-hombre de la virgen María. Y tales creyentes tienen un Salvador que les quita sus pecados. Unicamente éstos tienen la remisión de los pecados. Unicamente éstos entrarán en el cielo junto con el Emmanuel, Hijo del Dios Bendito. Los que confiesen solamente un hijo de José y de María, no tienen redentor alguno. En el juicio final tendrán que convencerse de la verdad de todo lo que les había dicho la Biblia sobre el nacimiento milagroso de Jesús; pero será demasiado tarde para creer en él y ser salvo por él.

Amados oyentes: Cada día y domingo confesamos: que Jesucristo fué concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María.

Concédanos Dios que no sea solamente una confesión de nuestros labios y que no creamos que él es hijo de José, porque como tal nos resultaría completamente inútil en cuanto a la salvación de nuestras almas. "Consérvenos Dios la convicción inquebrantable de que Jesucristo es Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios del verdadero Dios y como tal el verdadero Propiciador de nuestros pecados. Amén.

E. Hoapp, basado en Conc. Pulpit IX, 51

#####

5. desp. de Epifanía

La falta de obreros en la mies de Dios
(Mat. 9.35-38)

El profeta Jonás se puso muy triste porque un gusano había hecho marchitar la calabacera que le dió sombra. Cierta viñero tenía lástima de una higuera que no había tenido fruto nunca, y no quiso cortarla. Moisés intercedió por el pueblo de Israel cuando habían pecado por idolatría y Dios amenazó con destruirlos. Y cuando Jesús vió aproximarse la destrucción de Jerusalén por causa de su incredulidad obstinada, le vemos llorando las más amargas lágrimas de compasión, pensando en las almas vivientes que iban a perderse. ¿Qué dice entonces el Redentor y Buen Pastor: hoy día ante la tragedia del mundo sin paz ni esperanza, pero ante todo con millares y millones de incrédulos que caminan hacia la eternidad terrible, hacia el día del Señor en que todos serán juzgados con justicia severa? La Biblia nos dice que Dios está esperando con paciencia y tardando con su día de juicio, por que no quiere que ningún ser humano perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. Y como un agricultor cuya cosecha está casi madura, Cristo está considerando cómo podrán salvarse estas muchedumbres de hoy, no para un bienestar terrenal y pasajero, sino para la bienaventuranza del cielo. Por lo tanto nos habla a los creyentes respecto de

La falta de obreros en la mies de Dios

Nos hace saber que:

1. "Verdaderamente la mies es mucha, y que
2. "Los obreros son pocos" y nos amonesta:
3. "Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros"

1. "Rodeaba Jesús por todas las calles y aldeas, enseñando en las sinagogas de los judíos". Estaba haciendo su tercera y última gira de evangelización a través de Galilea. Siguió pre

dicando la buena nueva del reino de Dios que había venido por la obra redentora del Corde-ro de Dios, el cual quitará el pecado del mun-do. Millares habían sido atraídos por sus mi-lagros y habían oído asimismo sus palabras de la vida eterna. Tenía un círculo de amigos le-ales que eran sus discípulos. Millares más lo seguían durante algún tiempo y más tarde se cansaron y volvieron atrás. Pero muchísimos más todavía pasaban por alto y hasta rechaza-ban la buena nueva y daban más importancia a sus negocios terrenales. En cada ciudad y al-dea Jesús vió esta clase de gente, no conten-tos, sin paz verdadera, acosados de necesida-des de toda índole, pero sin rumbo cierto y sin saber cómo podían mejorar su condición. Verdaderamente, eran como ovejas que no tení-an pastor ni redil. Estas muchedumbres sucita-ron en la mente de Jesús el cuadro de unamios o cosecha de trigo muy extensa, movida por el viento, lista para ser recogida, en peligro de ser destruída por lluvias o de caer a la tierra por haber pasado el tiempo. "Verda-deramente la mies es grande", dice a sus dis-cípulos. A ellos sugiere una pregunta: "¿Qué podemos y debemos hacer nosotros para salvar estos millones sin número de granos?"

Desde aquel día en Galilea el mundo ha vis-to pasar casi 20 siglos. Ha presenciado mu-chos progresos y también muchas recaídas en los pecados, vicios y desgracias de antaño. Pe-ro una cosa no ha cambiado: La condición del hombre natural, nacido en pecados y con el co-razón donde se abrigan todos los malos pensa-mientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. El nú-mero total de hombres ha aumentado hasta tanto que 2 mil millones de seres humanos es-tán marchando por el camino que lleva al va-lle de la muerte corporal. Las aglomeraciones de gente que de vez en cuando presenciamos en nuestra ciudad o cuyo retrato podemos ver en los diarios, son una fracción ínfima, como u-napartícula de polvo, de las grandes muche-

dumbres que el ojo de Dios ve de día y de noche y de las cuales tiene compasión porque son como ovejas sin pastor, como granos en peligro de perderse. Oh, ¡cuán grande es la mies! ¡Qué regocijo habría en el día en que esta cosecha de granos humanos fuera recogida, primero en la iglesia de luchas y tribulaciones aquí, pero al final en el granero de felicidad y gloria en el cielo! Y Dios ha enviado su Hijo Unigénito para cada uno de estos 2 mil millones; el Hijo ha vertido su santa y preciosa sangre para cada uno de ellos; Dios Espíritu Santo llama a cada uno por el evangelio para que crean y sean salvos. Pero, no obstante, es verdad lo que dice Jesús con verdadera tristeza de corazón en nuestro texto: "Verdad es que la mies es mucha, más los obreros son pocos".

2. Jesús está hablando de una grande escasez de mano de obra. Claro que no se refiere a la falta de obreros en la industria, o en la agricultura, ni en el siglo I. ni en el siglo 20. Hay épocas en que uno no podría decir realmente que faltan obreros para la vida económica. Y las escuelas hoy día están llenas de gente joven que se está preparando para las tareas de mañana.

Sin embargo, en todas las épocas, desde que nació el Niño en Betlehem ha habido grande escasez de cristianos confesores de la fe. De éstos hay más de 500 millones. ¡Quisiera Dios que fueran muchísimos más también los que van a la iglesia y llevan el nombre de cristianos. Tampoco hay escasez de personas que saben criticar lo que se hace en la iglesia y dan consejo acerca de cómo los predicadores deberían trabajar. Escasos son los obreros, nos dice Cristo, los que con manos endurecidas y rostros sudorosos están cosechando, cosechando, cosechando, porque saben que el tiempo de la cosecha es corto, y hay que salvar la mies antes de que la estación toque a su fin. Jesús mismo había ido de aldeas en aldeas, de provincia en provincia, no para admirar los paisa-

jes o hacerse agasajar y festejar, sino para predicar, curar, trabajar hasta el cansancio. Sus parientes trataban de explicar su actividad intensísima diciendo: Está fuera de sí. Mar. 3:20. De la misma manera los apóstoles eran hombres trabajadores, ya en el período en que andaban con Jesús. En cierta ocasión el Señor los amonestó a que descansen un poco porque sabía que tenían necesidad de ese descanso, y San Marcos dice que no habían tenido tiempo siquiera de comer. Mar. 6:31. Otro del reino incansable obrero era San Pablo, que pudo afirmar que había trabajado más que todos los demás. Además de predicar trabajaba noche y día, "para que no fuésemos una carga"--dice --a los creyentes. Los verdaderos predicadores del evangelio de la cruz han sido siempre obreros, trabajadores, hombres que se esfuerzan noche y día sin contar sus horas de trabajo.

Más al lado de los verdaderos misioneros y maestros espirituales también ha habido siempre Judases, los lobos en vestidos de oveja, cuyo principal empeño no era ganar almas para el reino de Dios. San Pablo habla de predicadores que "enseñan...por torpe ganancia". El número de los testigos verdaderos siempre ha sido muy pequeño, tanto de los en el púlpito como de los laicos que con palabras y obras han hecho confesión de Cristo no menos importante que la confesión pública. Mirando alrededor de nosotros podemos observar cuán pocos son los cristianos que no sólo tienen el santo valor de confesar su fe "ante los hombres", fuera de su propia casa y fuera de los templos, sino que también comprueban con una vida piadosa que su fe es mucho más que una creencia o una convicción intelectual. La 1.ª congregación en Jerusalem "tenía favor en todo el pueblo", por causa de su conducta intachable y sus muchas obras de amor. Si aun en tales ocasiones había escasez de obreros en la iglesia, la falta es mucho mayor hoy en día, cuando el amor a Dios y a los hermanos se ha

resfriado. No es más que la triste verdad que hoy más que nunca son pocos los obreros en la Iglesia, tanto en el ministerio como fuera de él.

3. ¿Qué haremos, entonces, para que pueda haber más testigos fieles e incansables, más obreros abnegados y afanosos en la mies grande del Señor? En 1.º lugar tenemos que preguntarnos, cada uno a su propia alma, si él mismo figura en la lista de los obreros activos. Si tiene que confesar que hasta ahora por indiferencia, pereza, temor a los hombres o por otro motivo no ha sido fiel, es necesario que se arrepienta de esta frialdad y empiece a trabajar, dando testimonio con palabras y obras, y ayudando a los obreros que ya están activos en el campo. Cada cristiano indiferente y frío que se convierte en un fervoroso y activo significa un obrero más añadido al número demasiado pequeño de los de hoy.

Este fervor nos vendrá más fácilmente si hacemos lo que hizo el Señor Jesús: "Viendo a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas de necesidad y andaban dispersas como ovejas que no tienen pastor". Consideremos bien cuál es la condición de los que no piensan en más que comer, beber y vestirse, o los que además de esto buscan solamente diversiones y placeres de esta vida, y nunca se acuerdan de la muerte y de lo que viene en el más allá. Comparémoslos en nuestra mente con un grano de trigo que por causa de mucha lluvia está en peligro de pudrir o germinar antes de ser cosechado, o de caer en la tierra porque pasa el tiempo de la cosecha. Pero los granos de Dios que corren peligro son almas preciosas compradas con la sangre inocente del Cordero de Dios, y el peligro es la muerte eterna de indecibles tormentos en el infierno de fuego inextinguible. El hijo pródigo lejos de su padre y de la casa paterna, pasando hambre, enfermo, lleno de compunción por sus pecados groseros y finos, es un grano que reclama nuestro trabajo, que pi-

de un testimonio que lo dirija al Buen Pastor. La hija pródiga, la mujer caída no debe incitarnos a echar manos a piedras de odio, sino que debe movernos a una íntima compasión que anhela decirle: Hay perdón también para tu transgresión.

Pero-- vas a decir--cuán pocos son los pecadores de esta clase que yo encontraré! Entonces hay todavía algo que puedes y debes hacer. Con tu corazón lleno de conmiseración para con los que están en el camino ancho que conduce a la perdición, serás dispuesto a obedecer al pie de la letra lo que Jesús nos manda en el texto: "Rogad pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies". La mies es de Dios Padre, el que amó tanto al mundo caído en iniquidad que envió a su Hijo unigénito Jesucristo y lo entregó a la muerte en la cruz de maldición. El Señor de la mies se elige los obreros ya desde el seno de la madre, como hizo con Moisés, Jeremías, con Juan Bautista. El Señor los conduce con buenas escuelas y sin ellas en el camino de una preparación, muchas veces por penas y tribulaciones, como hizo con San Pablo y Lutero, hasta que lleguen al grado apropiado de conocimiento espiritual, de fervor piadoso y compasión para con las almas de sus hermanos según la carne. Entonces Dios mismo, por intermedio de una iglesia o sin ella, los llama al sitio donde deben trabajar, poniéndolos sobre una grey o congregación determinada como obispos o pastores.

Todo esto es una obra tan grande y difícil que nuestros esfuerzos son demasiado débiles para ejecutarla. "Orad, pues, al Señor de la mies". Orad que despierte jóvenes piadosos y les hace sentir temprano la vocación interna para el oficio de predicador. Orad en favor de las escuelas cristianas en que puedan encontrar maestros fieles y con su ayuda aprender bien las verdades divinas depositadas en las Sagradas Escrituras. Orad que Dios quiera defender los estudiantes y predicadores contra las muchas tentaciones del diablo, del mun-

do y de su propia carne. Y finalmente orad , como San Pablo amonestó a sus oyentes, en bien de vuestros propios predicadores, para que por ellos en vuestro medio "la Palabra de Dios corra y sea glorificada".

Entonces sí el Señor de la mies levantará más y más obreros y salvará cada vez más granos inmortales para su granero eterno y celestial. !Que nos lo conceda por su misericordia! Amén!

?Sabía Usted que....

...que en Roma hay una corroboración del templo de Jerusalém y su ritual y del cumplimiento de la profecía de nuestro Salvador con respecto a la destrucción del templo? En Roma existe el arco de triunfo de Tito quien el año 70 conquistó a Jerusalem.

En el arco de Tito hay una inscripción que dice: "Judea conquistada" y en relieve que representa las trompetas de plata, la Mesa de los Panes de Proposición, y el candelabro de siete brazos en el templo de Jerusalém.

...que el Coliseo de Roma fué construido por los judíos capturados en la guerra judía por el emperador romano Vespaciano, y que según la tradición histórica en este Coliseo 70.000 cristianos sufrieron la muerte obteniendo así la corona de mártires.

...que el punto de partida en la conversión del Gran Rabino Israel Zolli en el cap.53 del profeta Isaías? Zolli halló el Mesías en el "Varón de dolores", comprendiendo que este Siervo de Dios que sufre por nosotros, no es otro que Jesús. y que estas palabras escritas por Isaías ocho siglos antes, parecen escritas al pie de la Cruz.